

LA IDEA

SEMANARIO REPUBLICANO SE PUBLICA LOS SABADOS

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Sixto Ramón Parro (Tripería), 27, teléf. 133

Toda la correspondencia se dirigirá á la Administración.
Los originales que se remitan estarán firmados y no se devolverán.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Toledo, un trimestre.....	1,00 pesetas.
Provincias, íd.....	1,50
Número suelto.....	0,10

Anuncios y comunicados á precios convencionales.
Pago adelantado.

EL TRABAJO Y LA INSTRUCCIÓN

El trabajo es un deber á que viene destinado el hombre desde que nace, porque en el instante de abrir los ojos, la misma naturaleza se encarga de hacérselo comprender así, con su incesante labor y movimiento dentro del tiempo y del espacio. Este deber, tráelo el hombre escrito en su misma naturaleza, en sus manos, en sus músculos, en su cerebro, porque el trabajo no es otra cosa que el esfuerzo y la lucha constante contra las dificultades y los obstáculos, que desea vencer y que se le interponen en el camino de su existencia.

Sin el trabajo la vida resultaría monótona é imposible, porque no habría comercio, ni artes, ni industrias, ni progreso material; no existirían tampoco las grandes empresas, ni admiraríamos esos pasmosos descubrimientos portentos de la ciencia y asombro de las edades. ¡Oh! sí; cuanto contemplamos, soberbios monumentos, potentes maquinarias, bellísimas obras del arte, han alcanzado del trabajo, su grandeza, su fuerza, su hermosura. Toda, absolutamente toda creación del genio, ya sea intelectual ó material, lleva en sí misma grabada el indeleble sello del trabajo. Pero éste, si es manual, no basta para el verdadero progreso, tiene que ir unido á otra labor hermana llamada instrucción; ésta y aquél se penetran y forman al perfecto obrero.

De aquí, pues, la imperiosa necesidad de que éste procure adquirir por medio del estudio, la mayor suma de conocimientos de inmediata aplicación al arte ú oficio á que se dedica, porque si bien es cierto que por el trabajo manual alcanzará segura práctica y habilidad suma, también lo es, que jamás con él adquirirá los conocimientos técnicos necesarios que le permitan salir de esa labor, siempre igual, que se llama *rutina* y que constituye una enervación del progreso material.

Las continuas innovaciones é inventos que con el auxilio de las ciencias se suceden en las diversas fabricaciones, no pueden ser comprendidos debidamente por aquéllos que sólo practican el trabajo como puede hacerlo una máquina y no cabe dudar, que los más hábiles artistas y mejores trabajadores, en cualquier taller, serán aquéllos que por el estudio y la investigación, unidos á la labor manual, penetren en el fecundo campo de los progresos científicos en sus múltiples manifestaciones. Siempre será el primer obrero, aquel que procure adquirir mayor grado de ilustración y por lo mismo, á la vez, será el más dichoso, el más moral y el más dispuesto en todo momento para ejecutar las obras que á su saber y laboriosidad se confien.

Obreros, no lo dudéis, el progreso y el perfeccionamiento humano, sólo se alcanzarán por el trabajo y la instrucción.

FISONOMIA DEL CACIQUE

Todas las manifestaciones de la actividad humana, se transforman en consecuencia del desgaste que sufren por la labor del tiempo, quedando sujetas las evoluciones de los seres y de las cosas á las leyes de la rotación de la energía. Estas leyes de mutación confirmadas en el mundo físico se cumplen en el psicológico y son aplicables en punto al paralelo que puede establecerse entre el señor feudal y el cacique de los tiempos presentes.

El poderío personal del señor feudal tiene su génesis unas veces en concesiones arrancadas á los reyes como consecuencias de guerras y otros hechos de análogo

carácter, otras en convenios establecidos que contribuían al afianzamiento del equilibrio necesario á la existencia de pequeños Estados; pero siempre descuella en el que conquistaba tan alto puesto, alguna valía frente á la del poder omnímodo que á viva fuerza compartía su dominio con los reyezuelos ó tiranos de más bajo vuelo.

No sucede lo propio al cacique actual; recibe su bautismo en tal concepto, ora por herencia de sus antepasados, ora como legado por las intrigas perpetradas en beneficio de los magnates, otras veces fundándose en condiciones de riqueza especiales y personalísimas, y no pocas por ofrecerse como instrumento apropiado para la comisión de toda clase de vejámenes, inmoralidades, abusos ó atropellos contra la generalidad de los hombres honrados.

El señor feudal, es un aspecto especial del poder de los reyes; el segundo, producto degenerado del feudalismo, es una caricatura, una parodia de dicho poder, derivado teratológico que, careciendo de las condiciones de vitalidad propias para el ejercicio de la función á que está destinado, ha de realizar necesariamente con otras entidades similares una especie de simbiosis ó cambio de medios de vida, resultando de esta convivencia un monstruo policéfalo pluritentaculado cuyo funcionalismo resulta anormal y fuera de las leyes naturales que rigen en los mecanismos armónicos.

Excelente poseedor de la hermenéutica de nuestra legislación, y de las leyes y fenómenos del mundo moral, nada escapa á su ojo de melancólico y vigilante Argos, y abraza con singular dominio lo mismo los grandes conjuntos que los pequeños detalles en todo género de negocios. Gran Eaco que sabe crear su legión de Mirmidones, cuando las gentes honradas emigran de la acción corruptora de tan monstruoso ser.

Como en la mecánica del caciquismo cada órgano necesita engranar con los inferiores para transmitir fuerza al superior, y con éste para regularizar la vida del sistema, es de precisa condición disponer de la potencia conveniente según los casos; al efecto el cacique necesita conocer bien á los encargados de jerarquías superiores, á los que se une mediante una hipócrita humildad y abyecta dependencia, y de igual suerte le es preciso el conocimiento de los inferiores, que caen bajo la férula del cacique, por la suprema ley de la necesidad y de otras variadísimas condiciones.

Establecida la convivencia, el cacique cuenta con la cooperación de todos; desde el ministro, hasta del último alguacil de lugar, y en cuantas ocasiones se necesitan obran al unísono los resortes todos de la maquinaria, á fin de producir el efecto que se desea, de suerte que no haya gasto inútil de energía.

En este odioso funcionar, es donde se dibuja bien, sin perderse detalle, la personalidad moral del cacique. En sus actos exteriores se manifiesta como hombre eminentemente cristiano, pero en las intimidades de su conciencia, concibe ideas para realizar actos impropios de la moral que preconiza y lleva á cabo con las más refinada perfidia. Sólo él, es capaz de arrebatarse del patíbulo al criminal empedernido, de obtener el perdón para el ladrón sin enmienda, si éstos le han sido útiles, ó pueden serlo en la labor que le está encomendada; para este objeto se ponen en práctica todos los medios, el soborno, la imposición, el cohecho, la prevaricación, los traslados de jueces y magistrados que no se presten al juego, y resisten á ser corifeos de infames hazañas; sólo el cacique es capaz (sin remordimiento de conciencia), de inventar calumnias con las que inutilizan y despojan de sus destinos y propiedades á los ciudadanos de intachable conducta.

No pocas veces sitian por hambre á los ignorantes ó pobres de espíritu que parecen nacidos para servir de instrumento inconsciente de malas causas; otras mueve con el oro la mano del asesino, si trata de librarse de algún enemigo con quien no se atreve á empeñar la acción á pecho descubierto; nada repara en punto á honradez de medios empleados para la consecución de premeditado fin, una credencial de pingüe destino ofrecido á tiempo, un ascenso en su carrera al funcionario prevaricador, la concesión de una subasta ó una empresa lesiva para los intereses generales, con parte en el botín, revelación de secretos de Estado para asegurar la ganancia en operaciones de Bolsa, preparación de quiebras y bancarrotas fraudulentas en beneficio propio, dispensa en el cumplimiento de ciertos contratos, á las grandes compañías arrendatarias, con el propósito de participar de los beneficios que reporte la gracia ó la concesión, facilidades para cobrar del Erario nacional créditos muertos, ó antiquísimos, ó caducados, mediante la entrega de un tanto por ciento de comisión estipulado, venta de los destinos públicos, etc., y en fin, un inagotable filón de recursos de mala ley constituyen el teclado del mecanismo del cacicato.

Del examen hecho, resulta el cacique, ser como una encarnación de los siete pecados capitales; rara vez se determina á obrar á impulsos de sentimientos nobles, ni por los mandatos de su voluntad libre y ordenada; lo hace por los estímulos de su reconcentrada envidia, por las incitaciones de su amor propio con frecuencia deprimido, por los arietazos de la desenfadada ira que provoca en su alma, cualquier plan fallido, por los resoplidos de su satánica y disimulada soberbia, cuando ve rechazados sus concupiscentes deseos, por los pinchazos de la codicia, el placer de la venganza, el desbordamiento del orgullo, el imperio de pasiones no contenidas á tiempo, mal educadas y desquiciadas, por las alucinaciones de su imaginación, no contenidas en los límites de posible realidad, por los consejos de un criterio estrecho, de su razón mal encausada, ó pensamientos formado á influjo de impresiones mal percibidas.

Muertas las iniciativas de su voluntad, falta de condiciones de espontaneidad, resulta el cacique un ser digno de compasión y menosprecio, psicológicamente examinado. Imposibilitado en absoluto de experimentar los placeres del mundo moral, ser insensible á los deleites y emociones de lo estético, tener aherrojado su libre albedrío, pensar por otro, sentir por otro, carecer de satisfacciones íntimas, verse odiado por sus semejantes, supone una vida tormentosa que no se concibe más que en cerebros anómalos.

Polo opuesto es el señor feudal; él era en sus dominios la única voluntad; el único motor ó agente y fuente de impulsos y actividad, á su férreo brazo obedecía toda acción, sin diques para sus mandatos y deseos; pudiera decirse usando una comparación vulgar, que el señor feudal, era el águila temida por el aspecto de su fisonomía, por la armadura de sus garras, símbolo que manifiesta el imperio de su fuerza, pero admirable por la majestad de su vuelo y la nobleza en la acometividad.

El cacique, por el contrario, es la semblanza del reptil condenado á arrastrarse para sorprender á su víctima que siempre está más alta que él, oculto en intrincadas guaridas para acechar mejor, y sin peligro á la presa que codicia, y herirla á traición. El águila destroza á su víctima en lucha desigual aguijoneado por el instinto de la manducación, el reptil se ceba sobre la presa, quizá con el placer de derramar sobre la herida el veneno que emponzoña su existencia.